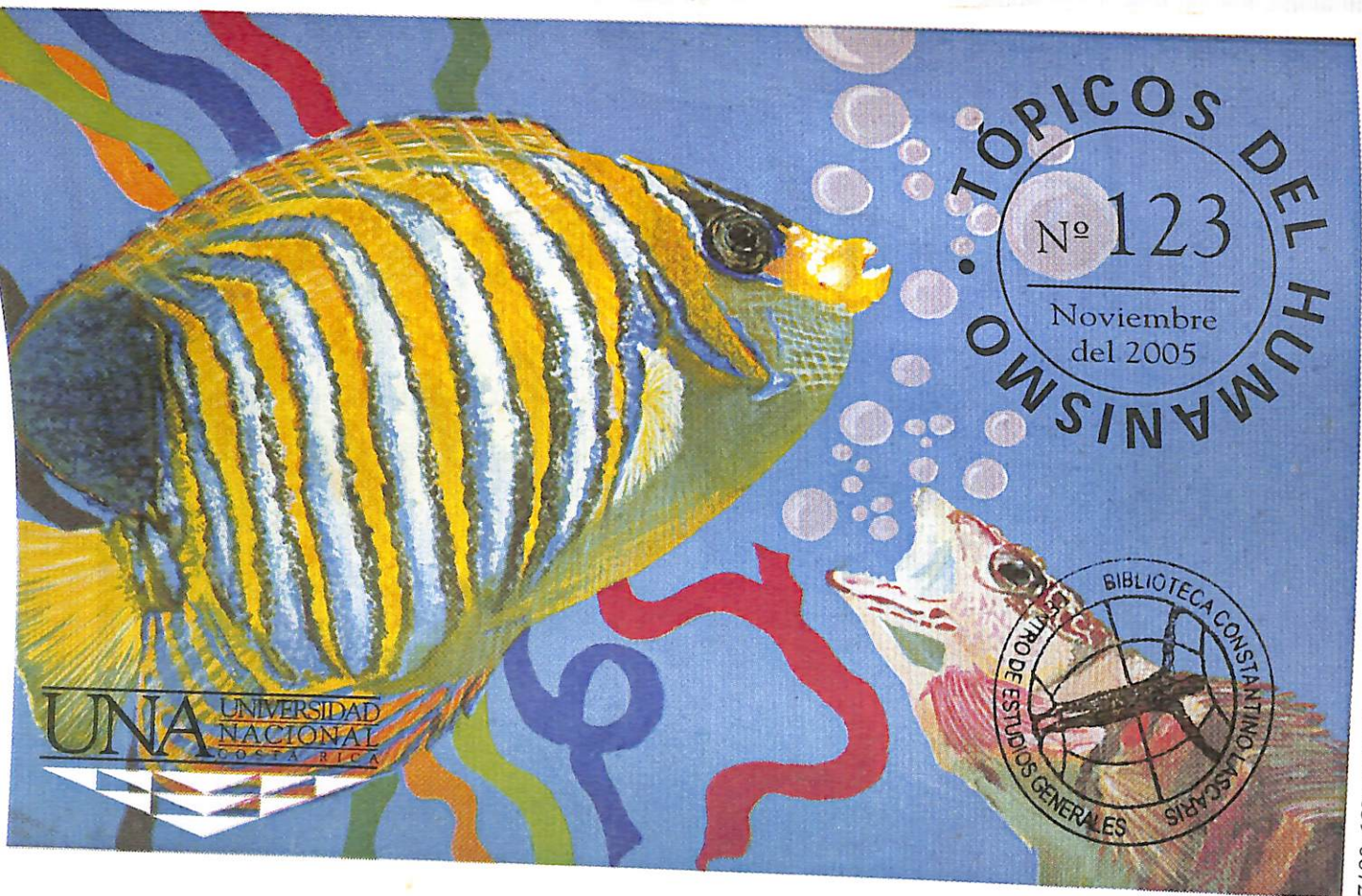
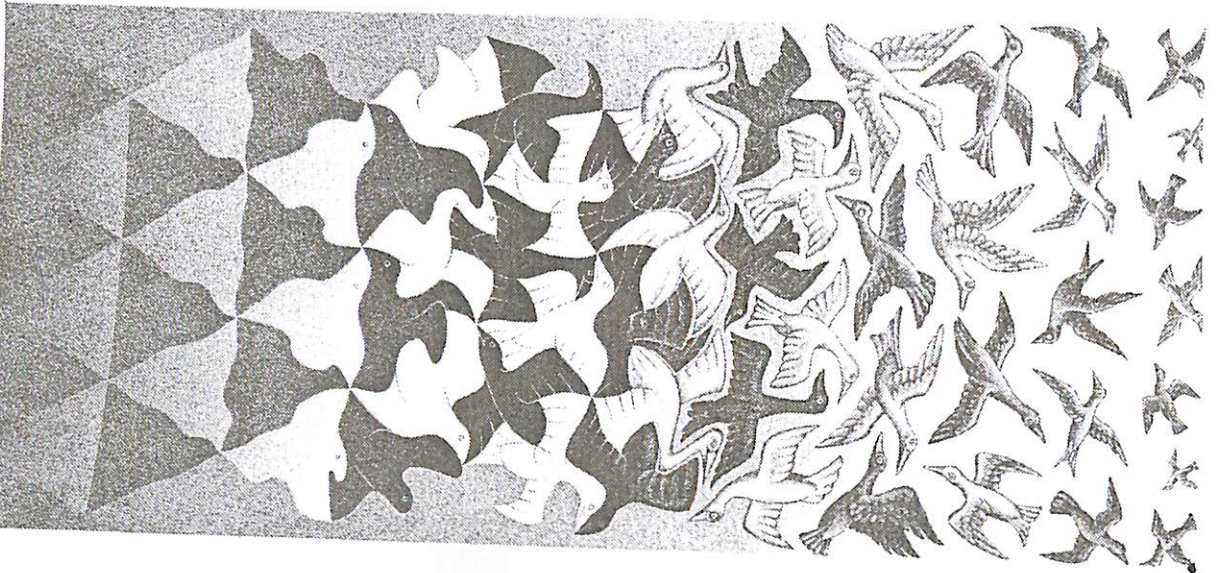


UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA



TÓPICOS DEL HUMANISMO
Nº 123
Noviembre del 2005

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



ISSN: 1659-0872

123

Paz social e identidad nacional en Costa Rica durante los siglos XIX y XX.

Una introducción al problema*



Iván Molina Jiménez

Desde la primera mitad del siglo XIX, es posible encontrar, tanto en documentos oficiales como en crónicas de viajeros y en textos periodísticos, una tendencia a caracterizar a los costarricenses como pacíficos. Tal énfasis reflejaba, en parte, una situación objetiva: a diferencia del resto de sus vecinos centroamericanos, Costa Rica no se abismó en largas y sangrientas guerras civiles, y las experiencias de este tipo fueron esporádicas y de corta duración. De hecho, el conflicto bélico más importante vivido por el país fue de carácter nacional: la campaña de 1856-1857 contra los llamados filibusteros liderados por el mercenario estadounidense William Walker.

Visto en esta perspectiva, el acento puesto en la índole pacífica de la sociedad costarricense reflejaba una particularidad de Costa Rica; sin embargo, operaba, a la vez, como un discurso civilizador, que procuraba encauzar tanto el descontento social como la competencia por el poder por vías legales e institucionales. La importancia de esto último se comprende mejor cuando se recuerda que, a partir de la década de 1830, en el Valle Central, asiento de alrededor del 80 por ciento de la población, empezó a expandirse el cultivo del café. Tal proceso fue el eje de una transición hacia el capitalismo agrario que supuso una creciente mercantilización de la fuerza de trabajo campesina y fomentó la privatización de la tierra.

Un análisis preliminar sugiere que ese discurso civilizador, que enfatizaba en la paz, tuvo un mayor éxito en contribuir a desmovilizar a los sectores populares que en convencer a la burguesía cafetalera de aceptar el veredicto de las urnas. En efecto, entre 1821 y 1902, sólo hubo dos importantes levantamientos populares: la insurrección que derrocó a Morazán en 1842 y el movimiento del 7 de noviembre de 1889, que expulsó a los liberales del Poder Ejecutivo. En contraste, a partir especialmente de la década de 1850, los militares jugaron un papel cada vez más importante en los procesos de sucesión presidencial, y entre 1870 y 1885, dominaron directamente la presidencia.

En tales circunstancias, no extraña que el proceso de invención de la identidad nacional costarricense, verificado a partir del decenio de 1880, tuviera por eje, no la paz, sino la guerra contra Walker. Este resultado fue producto de que el discurso sobre el carácter pacífico de la sociedad era insuficiente para fundamentar en él la nueva identidad; indudablemente, los símbolos y tópicos militares constituían una base más apropiada. A esto contribuyó, además y de manera decisiva, que el énfasis en lo militar permitía vincular, estratégicamente, nacionalidad y masculinidad, unión que fue claramente materializada en la figura de un héroe de extracción popular: Juan Santamaría.

El tema de la paz sólo empezó a asociarse con la identidad nacional, de manera eficaz, a partir de las primeras décadas del siglo XX. Tal cambio parece haber obedecido a la influencia combinada de importantes transformaciones experimentadas por la sociedad costarricense. Ante todo, a partir de 1902, tras el final del período autoritario de Rafael Iglesias (1894-1902), el sistema político transitó hacia una democracia electoral, la cual sólo fue interrumpida por la breve dictadura de los Tinoco (1917-1919). En este marco, presionados por los compromisos hechos en campaña, los partidos en el gobierno empezaron a reorientar el gasto social en función de las obras públicas, la educación y la salud, al tiempo que disminuían el presupuesto dedicado a seguridad.

La reorientación del gasto público fue facilitada por la pérdida de prestigio de los militares, debido tanto a su asociación con las medidas represivas de la dictadura de los Tinoco, como a su pobre desempeño en la guerra de 1921 contra Panamá. En este contexto, una nueva generación de intelectuales radicales vinculados con actividades periodísticas y educativas, como Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, Carmen Lyra y Omar Dengo, empezaron a revalorar el discurso sobre la paz, en parte como una estrategia para reafirmar sus posiciones en la esfera pública y en el aparato estatal. No en vano uno de los más destacados miembros de ese círculo intelectual, el poeta ácrata José María Zeledón, al escribir la letra del himno nacional, invoca varias veces a la paz y sólo por excepción justifica trocar las herramientas por las armas.



Dos modificaciones en especial favorecieron que el nuevo énfasis en la paz se consolidara. Por un lado, en las primeras décadas del siglo XX se profundizó el proceso de feminización de la ocupación docente, a tal punto que, en 1915, ya el 70 por ciento de quienes impartían lecciones en primaria eran mujeres. Aunque son necesarios aún estudios más amplios sobre el tema, la evidencia disponible indica que maestras y profesoras fueron muy receptivas a un discurso que tendía a asociar paz e identidad nacional, en particular porque la primera configuración de tal identidad, en los decenios de 1880 y 1890, sólo incorporaba a las mujeres como madres de potenciales héroes al estilo de Santamaría.

Por otro lado, en el período indicado tanto los artesanos y obreros en las ciudades, como los pequeños y medianos productores de café en el campo, empezaron a desarrollar discursos en los que se vinculaba identidad nacional, democracia y justicia social. Tal asociación se consolidó en la década de 1930, en el contexto de la crisis económica mundial. Frente a la amenaza que supuso la fundación del Partido Comunista en 1931, se activó una corriente de catolicismo social que, tras crecer dentro del Partido Republicano Nacional, logró alcanzar la presidencia en 1940. Comunistas y políticos católicos, sin embargo, coincidían en algo esencial: la cuestión social debía ser enfrentada por vías legales e institucionales, coincidencia que fue la base de la alianza que pronto empezaría a forjar.

Si bien la polarizada lucha política del decenio de 1940 culminó en una guerra civil en 1948, el grupo vencedor, jefado por José Figueres, desarrolló una política a tono con las tendencias históricas presentes en Costa Rica desde 1900: abolió el ejército (la cual era ya una institución en decadencia), facilitó la vuelta a la democracia electoral (ahora decisivamente reformada) y consolidó el papel del Estado como gestor clave de la paz social. En el período posterior 1950, el discurso sobre la paz fue estratégico para justificar la expansión del gasto social y, a la vez, para condenar los proyectos desestabilizadores de los adversarios políticos de Liberación Nacional y las protestas populares, en particular las lideradas por los comunistas.

A partir del decenio de 1960, a medida que la estabilidad política tendió a consolidarse, la dicotomía en el uso del discurso sobre la paz se profundizó. Los principales medios de comunicación y otras organizaciones identificadas con los intereses patronales utilizaron tal énfasis para combatir el comunismo y, por extensión, las demandas y manifestaciones populares. En la otra orilla, intelectuales, sindicalistas y políticos, identificados con la estrategia de enfrentar los problemas sociales por vías institucionales, insistieron en que la justicia social, procurada mediante políticas públicas, era básica para legitimar la democracia y mantener la paz social.

Contradictorio como era, este doble énfasis fue forzado al máximo en la década de 1980 cuando, en el marco de la crisis económica de esa época, los principales medios de comunicación y sus aliados empresariales y políticos acogieron con entusiasmo los programas neoliberales de ajuste estructural. Al mismo tiempo, este frente profundamente conservador empezó a apoyar la estrategia de la administración Reagan para convertir a Costa Rica en un frente sur contra la Nicaragua sandinista. En tales circunstancias, y ante la absoluta irresponsabilidad de esos grupos dispuestos a lanzar a la sociedad costarricense a una aventura militar de impredecibles consecuencias, el gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986) logró, por vez primera, invocar de manera decisiva la paz como fundamento de la identidad nacional para declarar la neutralidad perpetua de Costa Rica en 1983. Este acto oficial fue ratificado por la multitudinaria marcha por la paz de mayo de 1984, que desbarató la estrategia guerrillera de los aliados de Reagan y despejó el camino para que, con base en el tópico de la paz, Oscar Arias Sánchez ganara la presidencia de Costa Rica y, desde esa posición, impulsara un plan de paz para pacificar a Centroamérica que le valió ser galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1987.

De 1990 en adelante, el discurso sobre la paz volvió a experimentar una dicotomía fundamental, que enfrenta a intelectuales y políticos de izquierda, sindicalistas y otros líderes y organizaciones populares con los principales medios de comunicación, las cámaras empresariales y los políticos identificados con ellas. Para los primeros, la paz social está amenazada de muerte por las políticas neoliberales; para los segundos, quienes se lanzan a la calle a protestar contra las políticas privatizadoras y ahora también contra el TLC, al demostrar que no son pacíficos, no merecen siquiera llamarse costarricenses. Si Oscar Arias Sánchez (a diferencia de hace 20 años, hoy decididamente apoyado por el periódico *La Nación*) gana las elecciones presidenciales de febrero del 2006, podría resultar toda una ironía que la segunda administración del Nobel de la Paz sea el escenario en que las fuerzas sociales que encarnan esos discursos antagónicos sobre la paz se enfrenten quizá de manera decisiva, y por medios dudosamente pacíficos.

De 1990 en adelante, el discurso sobre la paz volvió a experimentar una dicotomía fundamental, que enfrenta a intelectuales y políticos de izquierda, sindicalistas y otros líderes y organizaciones populares con los principales medios de comunicación, las cámaras empresariales y los políticos

identificados con ellas. Para los primeros, la paz social está amenazada de muerte por las políticas neoliberales; para los segundos, quienes se lanzan a la calle a protestar contra las políticas privatizadoras y ahora también contra el TLC, al demostrar que no son pacíficos, no merecen siquiera llamarse costarricenses. Si Oscar Arias Sánchez (a diferencia de hace 20 años, hoy decididamente apoyado por el periódico *La Nación*) gana las elecciones presidenciales de febrero del 2006, podría resultar toda una ironía que la segunda administración del Nobel de la Paz sea el escenario en que las fuerzas sociales que encarnan esos discursos antagónicos sobre la paz se enfrenten quizá de manera decisiva, y por medios dudosamente pacíficos.

Bibliografía

- Acuña, Víctor Hugo, "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870". *Revista de Historia*. San José, N° 45 (enero-junio, 2002), pp. 191-228.
- Díaz, David, "La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001.
- Molina Jiménez, Iván, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1950)*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, en prensa.
- Molina Jiménez, Iván, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.
- Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2003.
- Palmer, Steven, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 257-323.
- Muñoz, Mercedes, *El Estado y la abolición del ejército 1914-1949*. San José, Editorial Porvenir, 1990.



* Conferencia impartida en el Colegio de Abogados el 11 de marzo del 2005.



Besos



Mario León Rodríguez*

Primera

Pamela escucha como viéndose en retrospectiva a través del aguacero de octubre que amenaza con quedarse hasta la noche. Ayer le avisaron lo de la beca en España, pero cómo irse así, con toda esta raíz; esa historia de crecer y susurrarse ante el espejo de su cuarto, su piel y el frío de un octubre lluvioso que se colaba hasta su espalda para ovillarla en un limpio caracol de veintitrés recién cumplidos el mes pasado. Despedirse sería lo más fácil y satisfactorio, adiós familia de mierda, adiós primera bicicleta roja en la que aprendí, adiós primera menstruación, adiós los novios del cole y sus penes duros luchando por salirse de la jareta, adiós insomnio de la adolescencia, adiós las tardes en que mi hermano y mi primo me hacían su mujer un rato cada uno, adiós tío... adiós tu respiración pesada mientras me lo hacías por el culo.

Llegó a su casa, que no visitaba desde que tenía doce, para dárselo. Bebía cerveza frente al televisor, viendo cualquier cosa, su panza enorme, bigotito recordado, el pelo para atrás muy bien peinado. Nada que decir, avanza hasta la mesa del comedor buscando en el bolso el lubricante a base de agua, se levanta la mini bajándose el calzón, aceita su culo en abundancia mientras se apoya en la mesa sobre su pecho, las piernas firmes en el suelo, él se acerca, penetra de golpe apoyando su panza sobre sus nalgas, se toma su tiempo (ha bebido un poco), ni se inmuta cuando se riega. La saca para limpiársela con el calzón negro, lo recoge: semen y mierda embarrados. Camina hasta la puerta, él ha vuelto a su sillón y su cerveza.

—Buena suerte.

—Gracias, tío.

Segunda

Alexandra no quería ir al cole. No quería trabajar. Ni pensar. Su abuela insistía en darle educación, una vida normal (cualquier cosa que esto signifique). Para su primo era toda una fiesta el espectáculo de su tránsito de la infancia a la adolescencia, prometía ser un muy buen polvo. Samuelearla era lo más fácil, pasaba horas frente a su espejo mirándose desnuda. Desde la escuela hacía sus travesuras. Don Egidio le pagaba cien pesos si se dejaba meter el dedo. Lo peor era su sangre fría: había convencido a Andrea (su amiguita de la misma edad) para que se la chupara al viejo; Andrea, al principio con asco y luego obligada por Alexandra, mamaba entre abundante saliva que no le gustaba tragar. La cosa se complicó cuando Egidio ofreció cinco mil pero tenía que meterla, Alexandra chantajeó a Andrea amenazándola con contarle todo; bueno, Egi-

dio le quitó el shorcito de mezclilla, sus calzoncitos de hello kitty, y se la sentó en su cosa dura, agarrándola de la cintura la hizo cabalgar con sacudidas firmes, Andrea abrió los ojos muy grandes y quedó como muda, en un momento la tiró en el sofá pringándole la pancita con su leche caliente. Andrea no volvió a la casa, Egidio se cambió de barrio, dicen que la noche antes desvirgó a Alexandra a la fuerza, pero Ale no ha querido contarme toda la historia.

—Pero, ¿me va a pagar?

—Siga mamando y tráguese la saliva.

Tercera

Cómo decirlo, sin sonar soez, sin rozar peligrosamente la vulgaridad. Seducirte con bellas frases de enamorado... Neruda, un poemita de bello amor, diminutivos cariñositos como los ositos todo tiernitos y bien lindos, repiquetear los ojitos en un mariposeo enamorado, cuchi cuchi, mi quequito rellenito de cosita rica, negra, gordita linda (?), quién la quiere a ella, acercarnos a la peligrosa enajenación del enamoramiento, que sí, que no, profilácticos, deseos limpios, puros, cloro, llenar de cloro el deseo, despintar a la lujuria con abundante potasa, enjuague bucal, hilo dental que ningún pedacito de carnita ya en proceso de putrefacción interfiera nuestros immaculados besitos, que no nos sitien los murmullos las feos flatulencias de una halitosis galopante, fea descuartizadora de esas frases finitas, inaudibles, mordisquitos en la oreja, la puntita de la lengüita en el lóbulo de la orejita, quién la quiere a ella, quién le mesa sus nocturnos cabellos habitados de negros eclipses, quién descubre lunas llenas coronadas de rosáceos pezoncitos... perdón, se me salió el monstruo: besar hambriento de noches inconmensurables las frágiles y lácteas lunitas de tus senos, frutos puros apenas olisqueados y brevemente jadeados por mi aliento empapado en Listerine...

Uy, abuelita, qué rica que estás y qué bueno que el coma no te haya apagado el furor uterino.

Cuarta

Hoy reptando en tu sucio cuerpo que es mi cuerpo, la sustancia necrótica que se maquilla de vida para ladrar furiosa, furioso, furiosos y sarnosos coprófagos... lo dije, como pude decir degustadores de excrecencias. Mis heces hoy han sido abundantes, firmes, ni excesivamente gruesas ni tímidamente delgadas, vástagos dignos de un tafanario elocuente en sus obras, víboras talladas en barro, mi alimentación rica en fibra se esmera en su escultórica, es una pena, un desperdicio malgastar tan finos chorizos, desecharlos en una cloaca vil... ¡MIS ARISTOCRÁTICOS ZERULLOS, REVOLCADOS CON EL POPULACHO EXCREMENTAL!, ni hablar, y en esto soy tajante, devoro mis raíces,

muerdo mi cola, me sumerjo en mi íntimo ser inmundado, mierda marinada a la orina, excremento, defecación, deyección, deposición y otras cursilerías del diccionario. Me maquillo, oculto, disimulo mi desnudez con una pareja capa de m..., caca, excrecencia, en esta mesa están proscritas las malas palabras, hasta la compu me las subraya en rojo, pudores novoseculares, somos los hijos de la posmodernidad, el alma es un tufo fosforescente, se nos murió el siglo, el dichoso siglo veinte: el del desencanto, me visto de fiesta empapando mi piel en mierda y ahora sí, que las moscas colonicen mi geografía, seré el mapa viviente de mi humanidad, me contengo, me reproduzco, ejércitos merdosos poblarán mis reinos, un triste rey, como Nietzsche convenciéndonos de que el mundo tiene su sentido en su merdocidad. Mi piel se reseca, se raja, brotaré luminoso, como el imbécil de la Biblia que cuenta como gran cosa que hasta Dios puede sacar de la mierda lo más hermoso... pero qué pena, olvido mis modales, he guardado esta excelente porción refrigerada, ven, siéntate, degustemos la fina caza.

Me cazo, me engullo, me sobrevivo.

(Este cuento pertenece al libro inédito: *La vida sexual de las cucarachas*)

The Yo Yo Girl show

El punk español a toda pastilla, el volumen al máximo, está lista para otro absurdo día en la Escuela de Cine, MIERDA, MIERDA, MIERDA, ME VALE MIERDA EL MUNDO, SEGUIRÉ GRITANDO HASTA QUE PIERDA LA VOZ, HASTA QUE PIERDA LA VOZ, HASTA QUE PIERDA LA VOZ DE CANTAR, y bueno: ahora la pose, mentalizarse en su absurda verdad absoluta, TODOS SON UNOS ESTÚPIDOS, YO NO TENGO NINGÚN PROBLEMA... ELLOS SON EL PROBLEMA, y va el yo yo hasta abajo como una cascada de esfuerzos inútiles. Anoche se tomó algunas cervezas que le invitaron varios desconocidos, QUE INVITEN, ELLOS TIENEN EL PROBLEMA, YO NO. Sube el yo yo como buscando oxígeno fuera de la atmósfera viciada del cuarto de la Yo Yo Girl, unos lagrimones enormes como pelotas de ping pong ruedan por su mejilla, se la come el insomnio por las noches, grita a su madre para que la atienda, maldice y se caga en Dios como lo hacen los punkos españoles tan afines a su sempiterna adolescencia. A pesar de sus más de veinte, se mantiene en su nudo emocional de los conflictivos y adolescentes dieciséis añitos de niña bien, una buena educación, inglés, francés, viajes al extranjero y la certeza de que su madre es la única y absoluta culpable de su desmadre emocional, PARA QUÉ ME TUVO, YO NO QUERÍA VENIR A ESTA MIERDA DE MUNDO. Y vuelve, se enrolla, se desenrolla como un yo yo insaciable en su inestable incertidumbre, hasta abajo, ahora arriba, y los lagrimones, lágrimas gordas al desayuno, lágrimas para herir, lágrimas mortales, letales como venenos, lágrimas máscaras para tapar su miedo, para resguardar su autocompasión, incertidumbre, miedo a ser responsable de su vida, y el yo yo vuela buscando el aplauso de un público imaginario, un público con carita de niño malo como Rimbaud, público suicida como la Pizarnick, oscuro y necrófilo como Poe, laberíntico y denso como Kafka (en traducción de Jorge Luis Borges, obras completas como regalo de cumpleaños). El público se atrinchera en un aguacero de rock montañés, Led Zeppelin... y más punk, en español, en furia... yo yo que cae, yo yo que vuelve... un público imaginario... y plof.

Close up a la Yo Yo Girl:

Uñas encarnadas, ojos negros atentos a la señal del cerebro que pedirá furia, lagrimones, alucinaciones, un hundirse en la nada, un silenciarse entre la tibia espuma de una cerveza empapada en humo de cigarrillo, un puro de mota para desatar al demonio, un cuerpo atado a un hilo que cae, sube, se nubla, se empapa, se enreda melancólico en una vieja foto, sube, se sostiene como por arte de magia hasta que el mínimo detalle se hunda en su caída libre, espacio incierto, hoyo negro, super nova fantasmal, fósil de una alegría efímera y pasajera que se rinde ante un dolor de espacio abierto, de habitación cerrada y el cliché del suicidio, alucinación, alucinaciones, horror a los espacios abiertos... los espacios para desnudarse y acceder a una alegría que no supo, alegría inoportuna, intempestiva, sorpresa de la mañana... y el silencio vuelve, el dolor se echa a su lado, el horror al vacío vuelve, destripa, mata, diseca, arranca y mancha. Yo Yo Girl: plof...

* Costarricense, Alajuela, 1960. Librero, escritor y tráfugo cotidiano. Ha publicado cuentos *No es una canción de amor*. La selección que se edita es de su libro inédito *Besos*.

POEMAS DE JORGE TREVAL



IX Mis porteños

1

En este rincón del tajamar enmudece mi visita.
Llegan tufos a desperdicios
y golpes de mazo en el muelle.
Barrenderos haraganean cerca de reflectores.
La Osa Mayor desaparece.
Gaviotas emprenden la rutina.
En algún lugar tortugas aparean.
Un róbalo gordo
se tuesta en la plancha
entre cebollas y aceite de girasol,
sin afectarme su infortunio
de bruto capturado.

Y ratifico
mi fanatismo
al cosmos
del Puerto.

2

Estibadores transpiran en bodegas del barco fletero.
Embalajes y estañones esperan en cubierta
mientras un *Hyster* sube la rampa.
Mallas de olor, bulla y negocios
se expanden sobre el puerto.
Aparatos ventilan agencias aduanales.
Dos policías conducen bicicletas.
Más allá
el anciano con lupa
lee revistas chinas en su poltrona,
y borrachines siguen echados en el césped.
Está sabroso el ceviche
en este quiosco del Mercado,
pero me irrita
un *rasta* majadero
mostrando baratijas

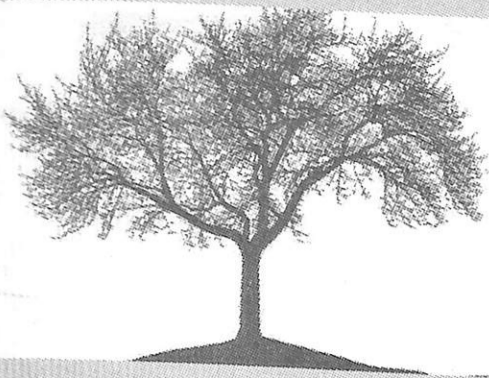
¡Ey!
Aquella es la gringuita
que jugaba
en Playa Negra.

3

Ingreso al Black Light Bar
soplando mi caracol tres veces.
Parecen avisos de un barco
que desamarra.
Se agitan persianas. En el fondo de la cocina
ojeadas prudentes me inspeccionan.
Se alarman holandeses barrigudos
que comen cóctel de camarones,
—serán *globe*—*trotter*
llegados en el charter
con itinerario
a Manzanillo—.

No soy terapeuta. Es que la humedad
simplifica mis proyectos
al tamaño de chanzas,
y la táctica de estridencia
no riñe con el ánimo,
aunque hombrecillos infelices
—en cada punto cardinal—
enfermen de úlceras y gastritis
al resoplo de mi caracol.
Pregunto
el inicio de estas vetas doradas,
el número de organismos o moluscos errantes
al amparo de esta cueva
en increíbles trechos náuticos.

La única certeza
es que mi mano sin callos
sostiene
la perfección artística
del Océano.



Westfalia ante el ojo errante, de Jorge Treval



Gerardo Pérez Fuentes
(Asociación de Autores de Costa Rica)

Jorge Treval está feliz. Su contentamiento emana de su interior, basta mirar sus ojos miel profundamente conmovidos por la locura de campana, arrebatados sutilmente por la poesía.

Treval habla solo de poesía. Me invitó a hablar con él en la Soda Chelles. Treval fue el primer poeta de mi generación en ganar un Premio latinoamericano en Poesía. Ya frente a mí, saca una nota de su bolso negro y me la muestra. En ella dice que la Editorial Costa Rica le ha aprobado la publicación de su nuevo libro *Westfalia*.

Tres años de trabajo intenso es coronado con el reconocimiento de la casa editorial estatal, la que lo tuvo marginado durante años no por cuestiones literarias sino por antipatías ideológicas.

Hace entrega de unos textos originales de su libro. Quiere mi criterio literario sobre su trabajo. Yo los leo sin fijar mucha atención en ellos, pero me veo sorprendido por la calidad del poema. Le pido más textos y leo y releo cada uno.

Oralmente me comenta cómo nacieron los poemas, alude a su poema *Páramos* y donde el coro dice... "Al extinguirse/ la última luz azul/ Adán/ sin mujer ni perro/ se apoya en un fémur/ a manera de báculo/ y mira atónito/ gotas frías de sereno/ cayendo/ hasta sus testículos/ arrugados/ regresa/ enteramente loco/ al útero primigenio"...

[Él] me mira y sonrío con una sonrisa aún no agotada por los sinsabores de su carrera de ser humanamente humano.

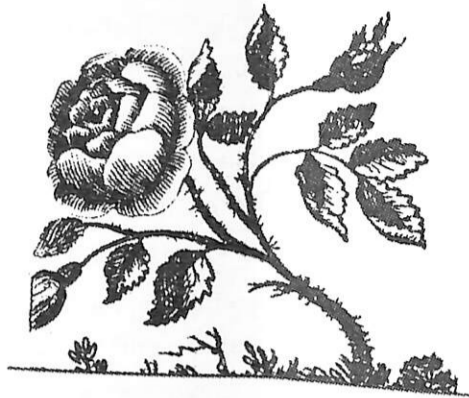
Westfalia es poesía contestataria, para que los lectores entiendan, poesía que se opone al orden establecido y que se escribe a partir de un hecho que ha sucedido o referente histórico. En la poesía de Treval predomina lo lírico social. A partir del yo poético transfigura en imágenes plásticas el entorno empobrecido de Westfalia, zona de la Provincia de Limón, asentamiento de los culí, mezcla del indio con el negro, cuna de los zambomosquitos.

En la oda a los Cangrejos el poeta rescata una necesaria actitud de contemplación devota ante el medio ambiente, proponiendo la defensa del equilibrio ecológico en la zona.

Escuchemos al poeta: "...regresan siempre en racimos/ a retozar sobre el caparazón de las hembras/... y como si se riera del lector a carcajada cierra el poema con "Qué mala vida de los cangrejos".

El poeta se maravilla y se desmaravilla ante el hecho poético que antecede al poema, y logra mediante un dominio sutil del lenguaje, labrar imágenes ricas en contenido.

Creo que la cultura costarricense gana con la publicación de este libro que aparecerá bajo el sello de la Editorial Costa Rica, esta vez sin gargantillas de porcelana que avergüencen al autor.



III

De nuevo en el hotel

Amor amor amor,
aúllan brujas eufóricas destilando viscosidades.
Plumas, hollín y baile. Enanos orejones
atizan hogueras
y en pailas hierven hígados de gatos.

La profesora de lengua bífida
lima sus dientes para masticarme.
Un proxeneta erguido
oficia este escándalo demencial
No crean
que reseño delirios
en armazones de puentes demolidos
o empalmes oscuros de caminos,
ni voy de excursión
por pastizales nunca hollados,
ni castaña mi esófago
ante ataques de bichos encubiertos
o convulsiones
del terreno bajo mis pies.

Percances
no turban
el rigor de mi justicia.
Ocurre
que avivo mis antenas
escribiendo
en este cuartucho de hotel porteño
con una pluma de avestruz
que me enviaron desde Australia.



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Licda. *Mayela Cascante Fonseca*.
Decana del Centro de Estudios Generales.

Lic. *José Rafael Zamora Brenes*.
Vicedecano CEG.

M.Sc. *Sandra Castro Paniagua*.
Catedrática CEG.

Profesor *Alfonso Chase Brenes*.
Escritor. Premio Magón, 1999.

Lic. *Gerardo César Hurtado Ortiz*.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

Es posible entonces llegar a un consenso sobre las necesidades políticas, económicas, sociales, culturales de nuestro país. La agenda sobre el TLC, es importante que se tenga en cuenta en los próximos meses, decisivos para los derroteros o el destino de nuestro ser costarricense. Esa es la decisión que debemos tomar. No habrá humanismo sin universidades, ni educación buena que no optimice (como dicen en cierto lenguaje neoescolástico, neoliberal de cuño, orientado a crear clientes en los estratos económicos más destacados de nuestro país) la necesidad de que en el futuro la formación de profesionales permita buscar salarios y trabajos bien remunerados ante las aperturas de lo que el TLC nos ofrece, por supuesto con la aprobación y beneplácito de quienes les conviene. Por ahí ha surgido la idea de una consulta general o plebiscito para recabar los aspectos convenientes para nuestro país. Desde una óptica sensata está bien librado este aspecto; por otro, los vivazos del gobierno dejarán para las próximas elecciones los compromisos sobre este Tratado para que tomen cartas en el asunto y que ellos resuelvan los aspectos unilaterales de la conveniencia del Tratado. Es posible que entonces se esté organizando elementos que subviertan ese orden pensado por los políticos. Ahora bien, en el fondo lo que se plantea con estas palabras es que la democracia al presentar enfermedad y crisis, probablemente puede caer exánime con los nuevos jefes en el nuevo poder, después de las elecciones nacionales de 2006. El lector comprenderá que estas suposiciones existen en aras de salvaguardar el humanismo y el deber de todo educador para alentar en la reflexión sana y prudente en quienes se forman en el entorno educativo de las humanidades.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: Portada: "Peces", técnica ténpera, Sabrina Hurtado Guevara, 2005. • Contraportada: "Liberation", M.C. Escher, Benedikt Verlag GmbH, Köln, Germany, 1989.